

DIETRICH I VON MÖRS (1226-1262). EJEMPLO PARADIGMÁTICO
DE LA NUEVA NOBLEZA MEDIEVAL ALEMANA TRAS LOS
TIEMPOS DE INOCENCIO III

(DIETRICH I VON MÖRS (1226-1262). PARADIGMATIC EXAMPLE OF THE
NEW MEDIEVAL GERMAN NOBILITY AFTER THE ERA OF INNOCENT III)

Fecha de recepción: 28 de julio de 2015 / Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2016

Miguel Pablo Sancho Gómez
Universidad Católica San Antonio (Murcia)
mpsancho@ucam.edu

Resumen: Uno de los aspectos más importantes de la política exterior del papa Inocencio III fue su relación con el Imperio; como gran jurista y experto en teología, comenzó un movimiento por el cual se consideraba guardián y defensor de las almas de toda la Cristiandad, mientras que los príncipes laicos eran solamente los defensores físicos de sus vasallos. Se reservaba así el derecho a intervenir en política dentro de los territorios cristianos, y respetando la capacidad de los Electores (tres de los cuales eran a su vez príncipes eclesiásticos) se afirmó en su derecho de ratificar esa elección (o no), pues el mismo Imperio procedía en principio y por su propia motivación a la Iglesia. Así, tras la muerte de Enrique VI en 1197, Inocencio III impuso su gran autoridad para erigirse en árbitro y juez de los pretendientes al trono. El posterior conflicto entre el ya usurpador Otón IV y Felipe Augusto de Francia (batalla del Domingo de Bouvines, en 1214), transformó definitivamente las relaciones entre papado e Imperio, dejando profundas huellas en las tierras alemanas y una configuración política e institucional que nos proponemos demarcar con el ilustrativo ejemplo de los condes de Mörs.

Palabras clave: Inocencio III, Sacro Imperio, condado de Moers, Investiduras, Edad Media alemana, Papado.

Abstract: One of the most important aspects of the foreign policy concerning Pope Innocent III was his relationship with the Empire; as great jurist and expert in theology himself, he began a movement by which he was considered guardian and defender of the souls of all Christendom, while the lay princes were only the way of physical defense of his subjects. He reserved the right to intervene in politics in Christian lands, and respecting the capacity of Electors (three of which were in turn princes of the Church) he stated his right to ratify that choice (or not), as the Empire itself came in principle and by their own motivation, from the Church. Thus, after the death of Henry VI in 1197, Innocent III imposed his great authority to establish himself as referee and judge of the pretenders to the throne. The subsequent conflict between the already usurper Otto IV and Philip Augustus of France (Battle of Bouvines, 1214), definitely transformed the relations between Papacy and Empire, leaving deep footprints in the German lands and a political and institutional setting that we propose to demarcate with the illustrative example of the counts of Mörs.

Keywords: Innocent III, German Empire, Moers county, Investitures, German middle ages, Papacy.

INTRODUCCIÓN

El término *Alemania (Deutschland)* aparece documentado como nombre de lugar en las fuentes alemanas desde el siglo XI, pero ciertamente la forma plural de *tierras alemanas (Deutsche lande)* está presente en los registros con mucha más frecuencia y en verdad describe rigurosamente la configuración primitiva tanto desde el punto de vista social como del político. Al igual que lo sucedido durante los tiempos del Imperio Romano, en el que la *Germania* no era unitaria, lo que hoy conocemos como la Alemania medieval no estaba compuesta por un solo pueblo, sino por varios pueblos separados, pese al indudable parentesco étnico y lingüístico existente entre ellos. Trataremos desde aquí de establecer las pautas generales para comprender el desarrollo social, político e institucional de las tierras imperiales, así como dar una visión de conjunto que permita comprender los principales hechos históricos y muy en especial la controvertida y problemática relación con el papado.

1. LA CONFIGURACIÓN DEL REINO GERMÁNICO Y DE LAS TIERRAS ALEMANAS. CARLOMAGNO Y SUS SUCESORES

Desde el mismo Imperio Romano tardío o Bajo Imperio, con las instituciones y estructuras de gobierno ya fuertemente cristianizadas después del año 400, la figura del obispo se había convertido en un elemento clave desde el punto de vista social, administrativo y político tanto las grandes ciudades como en las provincias¹. Estas tendencias no hicieron sino acrecentarse con la caída del Imperio Romano de Occidente y la progresiva instauración de los diferentes Reinos Bárbaros, que a efectos diocesanos y administrativos se basaban fuertemente en las antiguas aristocracias terratenientes y muy especialmente en la estructura de la anterior burocracia romana².

¹ Para los diversos aspectos relativos a la cristianización del mundo romano puede consultarse BROWN, P., *Authority and the Sacred: Aspects of the Christianization of the Roman World*. Cambridge 1997; RAPP, C., *Holy Bishops in Late Antiquity: The Nature of Christian Leadership in an Age of Transition*. Berkeley 2013; BUSINE, A. (ed.), *Religious Practices and Christianization of the Late Antique City (4th – 7th centuries)*. Leiden 2015.

² El periodo de transición recién mencionado fue esencial a la hora de configurar la cultura y el pensamiento de lo que será después la Europa moderna; véase JONES, A. H. M., *the Later Roman Empire, 284-602: A Social, Economic, and Administrative Survey*. (2 vols.). London 1973; WALLACE HADRILL, J. M., *The Barbarian West 400 – 1000*. Oxford, 1988; HARRIES, J., *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome, AD 407-485*. Oxford 1994; SALZMAN, M. R., *The Making of a Christian Aristocracy: Social and Religious Change in the Western Roman Empire*. Cambridge (Mass.) 2002; HEATHER, P., *La Caída del Imperio Romano*. Barcelona 2006; HALSALL, G., *Barbarian Migrations and the Roman West 376-568*. Oxford 2007; HEATHER, P., *Emperadores y Bárbaros: el primer milenio de la historia de Europa*.

Cuando en el año 800 la imagen imperial quedó reinstaurada en las tierras occidentales tras la solemne ceremonia llevada a cabo en Roma por el papa León III, la figura del obispo recuperó el gran prestigio como consejero, ayudante y servidor de confianza de Carlomagno, al más alto nivel. Los obispos se convertirán en príncipes del imperio por derecho propio, y vasallos directos del emperador; tendrán inmunidades y privilegios, aunque en su contra pesará la incapacidad de ostentar o desempeñar ciertas funciones seculares y gubernativas que se consideraban vetadas para los hombres de Dios, tales como la justicia criminal. Esta circunstancia propició con el tiempo que se crease la figura del defensor o abogado (*advocatus*), que se comprometía a realizar dichas labores en nombre y beneficio de su patrón, en este caso un religioso. Muchos de los abogados no eran vasallos imperiales y tampoco príncipes, por lo que había un grado ideológico, moral y jerárquico de superioridad por parte del señor perteneciente al clero, que pese a gozar de un aura de santidad, derecho y los beneficios que le otorgaba la ley, hubo de comprobar con harta frecuencia como el abogado se comportaba como un mero usurpador en sus tierras. Volveremos a esta cuestión más adelante³.

Una vez establecidos en el antiguo territorio romano, los diferentes pueblos germánicos sufrieron destinos dispares, algunos amalgamándose, otros mutando, otros desapareciendo para siempre, hasta que alrededor del año 550 emergió con claridad meridiana la preponderancia de los francos en Occidente. Este gran pueblo, tras dominar vastas regiones de lo que fue la Galia romana y sus provincias limítrofes, volvió sus ojos al otro lado del Rin, deseando el dominio de los terrenos originarios de sus antepasados, en un afán expansionista que durante siglos pareció insaciable⁴.

Las regiones de lo que se considera Alemania hoy fueron así incorporadas gradualmente por los francos a su imperio, empezando con los propios Merovingios en el siglo VI y terminando con Carlomagno a principios del siglo IX. Como se sabe, el

Barcelona 2010; SHANZER, D., *Romans, Barbarians, and the Transformation of the Roman World: Cultural Interaction and the Creation of Identity in Late Antiquity*. London 2016.

³ Se recomienda el tratamiento excelente del tema en el monográfico de ARNOLD, B., *Count and Bishop in Medieval Germany: A Study of Regional Power, 1100-1350*. Pennsylvania 1991, que está centrado en la región de Eichstätt, cuyos príncipes obispos se enfrentaron con dispar fortuna a sus abogados, los condes de Hirschberg, hasta que en 1305 el obispado pudo recuperar plenamente sus prerrogativas.

⁴ Véase JAMES, E., *the Franks*. Oxford 1988; NICOLLE, D. & MCBRIDE, A., *the Age of Charlemagne*. London 1995. ARNOLD, B., *Medieval Germany 500-1300. A Political Interpretation*. London 1997; WOOD, I., *Franks and Alamanni in the Merovingian Period. An Ethnographic Perspective*. Rochester 1998; NICOLLE, D., *Carolingian Cavalryman AD 768-987*. Oxford 2005 ofrece una esencial y clara perspectiva del rol militar y de la caballería franca y la organización guerrera del reino que les permitió alcanzar la preponderancia absoluta con las armas en todo el Oeste medieval. PHELAN, O. M., *the Formation of Christian Europe. The Carolingians, Baptism and the Imperium Christianum*. Oxford 2014 muestra la visión más actualizada del tema.

imperio pasó a denominarse Imperio Romano: el poderoso señor de los francos se encontraba en la cúspide de su gloria. Se puede decir que el círculo se cerró entonces, pues este gran pueblo se hizo señor tanto en sus nuevas tierras como en los primitivos pagos donde vivieron y medraron los padres de su raza.

Pero tal estado de cosas no duraría para siempre. En 843 los nietos de Carlomagno ya se dividieron entre ellos tales vastas tierras, y las provincias alemanas pasaron a conocerse como *reino de los Francos del Este*. Alemania, por su especial condición geográfica y la abundancia de densos bosques, pantanos y montañas, así como por la dificultad de los caminos, propició que se crearan áreas estancos y separadas entre sí por zonas salvajes y deshabitadas, que dificultaron la centralización y el control imperial directo, posibilitando del mismo modo la afluencia de particularismos, la generación de dialectos, las condiciones locales distintivas y el fortalecimiento de identidades con fuertes aspiraciones independientes. Estas circunstancias se añadieron al ya de por sí indómito carácter germano para complicar aún más las tareas centralizadoras de los futuros emperadores⁵.

Pero en cualquier caso, la perspectiva de nuevas ganancias y tierras por conquistar, logró que las cosas funcionasen bien por algún tiempo⁶. Como primera medida surgió la fundación de obispados como elemento de control regio y de la creación de puntos de referencia en el Este, además de evitar así la proliferación de dinastías ducales, levantiscas e inestables por naturaleza. De tal modo las principales fortalezas, concentraciones de salida para tropas, arsenales, almacenes, puentes, torres y caminos que se usaron como puntos de referencia esenciales donde se organizaba y refrendaba la posterior expansión y conquista se pusieron en manos de magnates religiosos, que ofrecían la doble ventaja de hacerse cargo a la vez tanto de la administración como de la evangelización. El papel de los obispos en todo este proceso, así como en la labor misionera de cristianización, no dejó de ser esencial⁷.

⁵ Puede consultarse el clarificador trabajo de MITCHELL, O. C., *Two German Crowns. Monarchy and Empire in Medieval Germany*. Cincinnati 1985.

⁶ La expansión, colonización y el aprovechamiento de las cruzadas contra los paganos y la propia repoblación de los yermos interiores crearon unas condiciones económicas nuevas en el mundo Carolingio. Aunque la crisis de gobierno desatada con la muerte del gran señor paralizó tales iniciativas durante muchos años, éstas quedaron operativas otra vez a partir del siglo XI, e incluso antes.

⁷ Se puede consultar el estudio más completo a buen seguro sobre el tema del señorío territorial alemán, ARNOLD, B., *Princes and Territories in Medieval Germany. A Study of Regional Power, 1100-1350*. Philadelphia 1991. Para la labor religiosa. Véase WOOD, I., *The Missionary Life: Saints and the Evangelisation of Europe, 400-1050*. Edinburgh 2001.

La propia creencia de Carlomagno de que una sólida organización eclesiástica debía implantarse para que el estado fuese próspero convirtió la religión en una perdurable fuerza social, que debía ser mantenida y eternizada por el emperador: los clérigos servían como extensiones de la voluntad imperial y garantes del cumplimiento de sus decretos con el fin de extender el florecimiento económico y la salvaguarda espiritual de los súbditos; la noción operó correctamente hasta que el devenir histórico y social la llevó a conflicto con un renaciente papado, con el que los emperadores se disputaron las prerrogativas terrenales y espirituales en los siglos X y XI⁸.

2. EL IMPERIO SE HACE ALEMÁN

Los últimos monarcas carolingios de la dinastía oriental desaparecieron en 911. Meras sombras de sus ilustres antepasados, habían dejado las tierras sumidas en el caos y presas de una gran desorganización; impotentes para frenar las acometidas paganas de los saqueadores vikingos, magiares y eslavos⁹, la anarquía de los nobles y el desgobierno caracterizaron los primeros años del siglo X. Un cambio se hacía urgente, así que los magnates del reino, obligados por las circunstancias a restaurar con firmeza el orden, eligieron por unanimidad al probo y experimentado Enrique, duque de Sajonia, como nuevo rey¹⁰.

Desde 919 la mencionada dinastía sajona comienza la expansión hacia el Este y las campañas militares contra los paganos. Estas campañas son saldadas con grandes éxitos y la protección completa de las fronteras¹¹. En 962 Otón, hijo de Enrique, es coronado en Roma como emperador de un nuevo Imperio Romano de Occidente; las

⁸ Cf. DREW, K. F., *the Laws of the Salian Franks*. Philadelphia 1991; WEINFURTER, S., *The Salian Century: Main Currents in an Age of Transition*. Pennsylvania 1999. De hecho, es difícil establecer una fecha definitiva para el fin de las controversias entre emperador y papa; el denominado “Saco de roma” del año 1527 fue llevado a cabo por las tropas españolas del emperador Carlos V pero resulta imposible de entender si no se sitúa en el contexto de los enfrentamientos y tensiones que empezaron ya con Otón III antes del año 1000.

⁹ Véase para este periodo BACHRACH, D. S., *Warfare in Tenth-Century Germany*. London 2014.

¹⁰ Véase GILLINGHAM, J., *The Kingdom of Germany in the High Middle Ages (900-1200)*. London 1971; REUTER, T., *Germany in the Early Middle Ages, C. 800-1056*. London 1991; BACHRACH, D. S. «Restructuring the Eastern Frontier: Henry I of Germany, 924-936», en *Journal of Military History* 78-1 (2014) pp. 9-36; BACHRACH, D. S., «The Military Organization of Ottonian Germany, c. 900-1018: The Views of Bishop Thietmar of Merseburg», en *The Journal of Military History* 72 (2008), pp. 1061-1088.

¹¹ La resonante Victoria de Otón I en Lech (año 955) destruyó la amenaza magiar para siempre y permitió la restauración de la prosperidad a gran nivel en las tierras. Tal suceso posibilitó todos los avances posteriores. Cf. GRAVETT, C., *German Medieval Armies, 1000-1300*. London 1997, con una explicación complete del fenómeno pacificador. Esta dinastía sajona (u Otoniana) duró hasta el año 1024, para ser destituida después por los Salios (1024-1125) y por los Staufen (1138-1268), monarcas que se encontraban en el poder durante los tiempos del Papa Inocencio III.

similitudes con Carlomagno son más que evidentes¹². En ambos casos los papas acudieron a tales gobernantes, reputados por su autoridad y poder, en busca de ayuda contra los enemigos terrenales. En ambos casos los reyes germánicos aceptaron ayudarles¹³.

Pronto, a partir del siglo XI, el Imperio puramente alemán al principio se ve ampliado por Lombardía, los Países Bajos y también Borgoña (1032-1034). En esos momentos el nuevo imperio está integrado por una multitud de pueblos: Lotaringia, Baviera, Suabia, Turingia, Recia, Frisia, Italia y Carintia se pueden considerar como partes diferenciadas junto a Franconia y Sajonia, la última de las regiones en aceptar el cristianismo, y la que fue más difícil de conquistar en su momento¹⁴.

Pero el idilio inicial entre papado e Imperio no pudo prolongarse demasiado tiempo, dadas las apremiantes necesidades y objetivos de ambos, en las esferas política y eclesiástica. Aparece entonces la necesidad imperial de controlar al papado, nombrando pontífices dóciles, y proteger Italia de normandos y sarracenos principalmente; ante el aumento de las obligaciones y gastos, las siempre necesitadas arcas imperiales depositarán su mirada cada vez con más ansiedad en Milán y las ricas ciudades del norte, al otro lado de los Alpes¹⁵. La visión de los otonianos era mantener la primacía tanto en Alemania como en Italia, continuar la expansión oriental en detrimento de los eslavos y desbaratar los esfuerzos externos e internos que intentaban reducir el poder del emperador. Unos objetivos ambiciosos sin duda, que unidos a los diversos frentes y a los reducidos recursos pronto llevarían al primer fracaso de la gran idea imperial.

Los emperadores sajones por todas las citadas razones se inmiscuían constantemente en los asuntos italianos, pero con creciente frecuencia tuvieron que centrarse en los problemas del Este por lo que no pudieron evitar la ocupación de Sicilia

¹² Puesto de relieve por BECHER, M., *Charlemagne*. New Haven & London 2005 p. 137. Otón I el Grande reinó entre 936 y 973.

¹³ Una perspectiva de las relaciones entre los papas y los primeros emperadores germánicos que les prestaron asistencia militar en CHAMBERS, D. S., *Popes, Cardinals and War*. New York 2006. Nótese que Otón el Grande estaba remotamente emparentado con su antecesor en el trono, Carlomagno. Tanto Adriano I (en 774) como Juan XII (en 961) habían llamado voluntariamente a los poderosos monarcas del Norte para pedir ayuda contra vecinos agresivos en Italia.

¹⁴ Véase una excelente perspectiva de conjunto en WILSON, P. H., *The Holy Roman Empire: A Thousand Years of Europe's History*. London 2016.

¹⁵ Otón I intentó que las elecciones papales debiesen ser sancionadas siempre por el emperador; véase MITCHELL, O. C. op. cit., p. 30; WICKHAM, C., *Early Medieval Italy: Central Power and Local Society 400-1000*. London 1981.

y el sur de la península por los normandos. Incluso en el norte de Italia cada vez fue más difícil mantener el control imperial. Pese a tratarse de monarcas capacitados y relativamente plenos de recursos, las ineludibles labores de colonización les restaban la energía suficiente para proseguir con sus sueños de restauración imperial en Occidente¹⁶.

Por lo tanto, la necesidad imperiosa de economizar fuerzas les hizo tornarse aún más pragmáticos, aumentando así su apoyo a los obispos, que les ofrecían una fidelidad y diversas ventajas, algunas de las cuales ya hemos citado, inimaginables en los vasallos laicos. Como los emperadores seguían manteniendo la prerrogativa de elegir y nombrar a los obispos, en la expansión hacia el Este los obispados fueron los mejores puestos de avanzada¹⁷.

Enrique II se ganó la lealtad incondicional de los obispos alemanes entregando propiedades, cediendo enormes extensiones de bosque y campo, y otorgando abadías a los obispados para su desarrollo y puesta en funcionamiento económico de las tierras; así las cosas, su iglesia dependía mucho más de él que del papa en Roma¹⁸. Lejos de ser un mero cálculo frío y desapasionado, el emperador alemán a menudo se veía imbuido de dicha sacralidad, y pensaba con sinceridad ser el verdadero vicario de Cristo en la tierra; así, varios monarcas se desempeñaban en su vida cotidiana como si fuesen verdaderos monjes¹⁹.

Así, el emperador alemán tenía poder omnímodo sobre las más diversas cuestiones eclesiásticas en sus dominios, controlaba la dotación de los obispos y elegía a sus candidatos favoritos, y a través de ellos ejercía su poder y ampliaba su presencia y autoridad en las nuevas tierras colonizadas del Este. Entre 938 y 975 el control imperial sobre la iglesia alemana se hizo absoluto²⁰.

Pero pese a todo, el conflicto estaba servido²¹. Mientras el papado estuvo inmerso en una época oscura de querellas internas, convertido en una herramienta política de las diferentes familias aristocráticas romanas (siglo X), esta situación de

¹⁶ Véase MITCHELL, O. C. op. cit., pp. 23-33.

¹⁷ Cf. ARNOLD, B., *Princes and Territories...* op. cit., p. 159. Cabe destacar en este sentido la importantísima fundación de Magdeburgo a tal efecto. Lo mismo podríamos decir de Brandemburgo.

¹⁸ Cf. MITCHELL, O. C., op. cit., p.33.

¹⁹ Cf. MITCHELL, O. C., op. cit., p.36.

²⁰ Cf. MITCHELL, O. C., op. cit., p.33.

²¹ Véase el pormenorizado monográfico de BLUMENTHAL, U. R., *The Investiture Controversy: Church and Monarchy from the Ninth to the Twelfth Century*. Pennsylvania 2010.

dominio imperial no se vio amenazada, pero la Cristiandad pedía a gritos nuevos aires y una reforma que purificase los gravísimos problemas morales (simonía, concubinato, etc.). Los nuevos pensadores comenzaron a proliferar, y devolver la importancia al papado restaurado en sus funciones legítimas era un objetivo irrenunciable que tarde o temprano traería el enfrentamiento con los emperadores. La reforma de Cluny vino a rechazar la teoría de la intervención imperial en todos los asuntos eclesiásticos salvo los sacramentales. Cluny (en el reino de Borgoña) era un monasterio independiente y sometido directamente al papa, por lo que evitó las injerencias de los nobles laicos hasta el punto de convertirse en el laboratorio generador, la forja ideológica y posteriormente el centro teórico y catalizador de la mencionada Reforma, de la cual beberían directamente Inocencio III y tantos otros²².

3. EL IMPERIO Y SUS PROBLEMAS DE GOBIERNO

Desde la época de Barbarroja los emperadores habían otorgado grandes favores a los nobles más importantes, ayudándoles a aumentar su poder en detrimento de las ciudades y la pequeña nobleza. Esta medida, que pudiese parecer contraproducente, se hizo para que los príncipes alemanes prestasen su ayuda en los diferentes proyectos italianos de los emperadores. Aunque funcionó al principio, trajo negativas consecuencias que se sumaron a los ya importantes problemas que pesaban contra la centralización, elemento imprescindible para la creación de estados avanzados y modernos²³.

Después de las guerras civiles (1198-1214), en cambio, Alemania se convirtió en territorio de pequeños gobernantes laicos y eclesiásticos que actuaban como monarcas soberanos en sus respectivos dominios, gracias a las numerosas prerrogativas de los emperadores que habían ido acaparando, y también debido a las largas ausencias italianas del gobernante supremo, en detrimento de la ley, la estabilidad e incluso en

²² Véase para la importancia trascendental del movimiento CONSTABLE, G., *the Reformation of the Twelfth Century*. Cambridge 1998; MULLINS, E., *Cluny: In Search of God's Lost Empire*. London 2008; BOUCHARD, C. B., *Sword, Miter, and Cloister: Nobility and the Church in Burgundy, 980-1198*. Ithaca (NY.) 2009. También Cf. MITCHELL, O. C., op. cit., pp.4-35. Desde Cluny, las nuevas ideas de regeneración disciplinar e institucional se extendieron por toda Europa.

²³ Cf. MITCHELL, O. C., op. cit., pp. 47-71. Federico I reinó desde 1152 hasta 1190, falleciendo como se sabe camino de la Tercera Cruzada.

muchos casos el orden²⁴. El papado favoreció esta inestabilidad pues influía notablemente en sus posibilidades de resistir con éxito la tutela imperial.

Durante su reinado, Federico II, quizás el más significativo e importante miembro de la dinastía Staufen, sólo visitó las tierras alemanas para hacer amplias concesiones a los príncipes, obispos y ciudades: estaba fascinado con la idea de establecer un muy real imperio terrenal basado en Italia, con Tierra Santa como punto de apoyo ideológico pero centrado políticamente en el sur europeo y en el marco estratégico del Mediterráneo²⁵.

En 1220 Federico II buscó la ayuda de abades, obispos y arzobispos del Imperio, por lo que a cambio de esa ayuda convirtió los feudos reales de simples concesiones reales a entregas con plenos derechos territoriales²⁶. Aduanas, control del pasaje, derechos de acuñar moneda y regular el comercio, establecer cortes propias y construir y controlar fortalezas y castillos en sus dominios fueron algunos de los más importantes nuevos privilegios entregados. Pero el elemento clave y decisivo fue la concesión que otorgaba poderes ilimitados de justicia; con ello se minó tanto la justicia de carácter regio como la ley común a todos los territorios, a cambio de que el emperador pudiese poseer tropas y dinero en suficiente cantidad para proseguir con sus designios italianos y sus proyectos de cruzada. La división y fragmentación de Alemania se convirtió en una realidad legalmente hablando hacia el año 1232²⁷. No fue ninguna casualidad que tras visitar el hogar ancestral por primera vez en muchos años Federico declarase la *Paz General* o *Landfriede* en Maguncia (año 1235), con la que pretendía hacer partícipe de sus responsabilidades a los más grandes del reino. Pero el conflicto cada vez más abierto y violento con Roma, las defecciones, el controvertido episodio de la rebelión de su hijo Enrique de Suabia, las excomuniones y la inestabilidad progresiva de su reinado truncaron de modo definitivo y final tanto los sueños italianos como la idea imperial

²⁴ Cuando el emperador regresaba a Alemania de sus aventuras en tierras italianas solía enfurecerse con quienes habían aprovechado su ausencia para crear tumultos y desórdenes. Así, solía ahorcar con harta frecuencia como represalia a los servidores levantiscos y rebeldes, especialmente a los ministeriales; cf. FREED, J. B.; *Barbarossa, the Prince and the Myth*. New Haven 2016, p. 53.

²⁵ Puede consultarse la magnífica biografía de ALLSHORN, L., *Stupor Mundi: The Life & Times of Frederick II, Emperor of the Romans, King of Sicily and Jerusalem, 1194-1250*. London 2015; véase también ABULAFIA, D., *Frederick II: A Medieval Emperor*. Oxford 1988; CASSADY, R. F., *The Emperor and the Saint: Frederick II of Hohenstaufen, Francis of Assisi, and Journeys to Medieval Places*. Chicago 2011. La rebelión de su hijo Enrique, rey de romanos, fue quizás el motivo más importante que le obligó a permanecer en el norte más tiempo. Pesó también grandemente en su decisión de proclamar una Paz General, de la que hablaremos más adelante.

²⁶ Cf. MITCHELL, O. C., op. cit., pp. 64-67.

²⁷ Véase para los documentos relacionados con las campañas italianas y sus últimas consecuencias MOMMSEN, T. & MORRISON, K. F., *Imperial Lives & Letters of the Eleventh Century*. Cambridge 2000.

mediterránea, además de acarrear el colapso absoluto del poder imperial en las mismas tierras alemanas²⁸.

Pero esencialmente las tierras alemanas continúan ofreciendo un campo de estudio complejo y polifacético, donde los diversos protagonistas, las clientelas y los grupos de poder han de ser examinados al detalle para poder comprender la red de intereses, el concepto de lo lícito e ilícito referente a los gobiernos, y como las estructuras e instituciones son determinantes a la hora de la confección de las diferentes visiones del poder²⁹.

4. LOS MINISTERIALES

Los ministeriales surgen en este momento de la Guerra de las Investiduras, creados por Conrado II; el emperador sustituyó así a los obispos, que por influencia del papa se mostraban cada vez más conflictivos, eligiendo otros administradores de entre sus dependientes no libres, que son nombrados caballeros y puestos al frente de un castillo. Tales servidores militares dependientes y obligados a prestar servicio diverso no eran desconocidos en las instituciones militares germánicas, e incluso resultan rastreables en los ejércitos de los francos; recuérdese que los propios *galearii* del ejército romano tardío eran sirvientes militarizados que se ocupaban del bagaje del ejército, y que llegado el caso podían organizarse marcialmente y portar armas³⁰. Pero en el caso alemán tales ministeriales, cuyo nombre indica clarísimamente su origen y status servil, eran plenamente equiparables a la caballería, imitaban la vida aristocrática y desempeñaban principalmente funciones de escolta, guerra, guarnición, administración, diplomacia, peritaje, justicia y aprovisionamiento³¹. Tal fue la fortuna y el acierto de este tipo de servidores dependientes que pronto proliferarán entre los principales reyes, señores eclesiásticos y príncipes alemanes, llegando a ser los

²⁸ Cf. MITCHELL, O. C., op. cit., pp. 68-70. Véase también WEILER, B., *Kingship, Rebellion and Political Culture: England and Germany, c. 1215 – c. 1250*. London 2011. El recrudecimiento del conflicto fue máximo: papa y emperador se disputaban la posición como cabezas visibles de la Cristiandad.

²⁹ Cf. WEILER, B. & MCLEAN, S., (eds.), *Representations of Power in Medieval Germany 800-1500*. Turnhout 2006.

³⁰ Cf. Respecto a los residuos merovingios y romanos de la organización militar, BACHRACH, B. S., *Merovingian Military Organization, 481-751*. Minneapolis 1972. Conrado II reinó desde 1024 hasta 1039.

³¹ Para los ministeriales y la pequeña nobleza del momento véase el pormenorizado estudio de ARNOLD, B., *German Knighthood (1050-1300)*. Oxford 1985. La forma latina de la que proviene su nombre, *minister*, nos da la principal pista de su condición servil. Véase también Cf. MITCHELL, O. C., op. cit., p.38.

consejeros de más alto nivel, líderes en castillos y labrantíos e imprescindibles en la composición de las mesnadas medievales³². En el siglo XII se aprovecharán del concordato de Worms y de la debilidad imperial para convertirse en señores de pleno derecho y unirse en matrimonio a otros nobles de mayor alcurnia; tal fenómeno transgresor fue catalizado en el reinado de Federico II con la autoridad imperial casi siempre ausente, y recibió el espaldarazo final con la desaparición de la dinastía Staufen³³. Con las herencias, la aceptación del concepto de fidelidades múltiples, los pagos y el enriquecimiento mediante servicios más o menos lícitos, los ministeriales experimentarán grandes diferencias internas como clase; aunque algunos llegaron a codearse con los poderosos gracias a sus meritorios servicios, otros muchos no abandonaron una existencia gris y anodina de servidores con derecho a portar armas pero en la práctica al límite de la subsistencia. En el siglo XIV, no obstante, cuando la dinastía de Luxemburgo alcanza el poder, la diferencia entre los caballeros libres y las familias de ministeriales estaba tan difuminada por el matrimonio mixto y los desclasamientos que terminó por desaparecer³⁴.

Desde el punto de vista de la Iglesia y los papas, los ministeriales fueron un factor clave en sus querellas contra el Imperio; al deber fidelidad al monarca alemán, y a menudo a diversos señores al mismo tiempo, desde Roma se trató de alterar este lazo sagrado haciendo valer el prestigio de la autoridad religiosa y la potestad papal para combatir los excesos, los atropellos y los extravíos de los señores laicos que no se estaban comportando correctamente. Así, liberando a los ministeriales de sus votos y juramentos para con el Imperio, el papa pudo desestabilizar desde dentro los cimientos del Imperio alemán actuando desde lejos con grandes logros y poco o ningún esfuerzo.

³² Para una visión adecuada de la Guerra medieval alemana, puede consultarse CONTAMINE, P., *La Guerra en la Edad Media*. Barcelona, 1984; GRAVETT, C., & MCBRIDE, A., *German Medieval Armies, 1300-1500*. London 1997; WISE, T., *Medieval European Armies, 1300-1500*. Oxford 2000; KEEN, M., *Medieval Warfare. A History*, Oxford 2002.

³³ La querella (o Guerra de las Investiduras) abarcó desde 1073 hasta 1122. Pese al concordato firmado, no se zanjaron los problemas, que seguían muy vivos en tiempos de Inocencio III. Véase ROBINSON, I. S., *Henry IV of Germany 1056-1106*. Cambridge 2003.

³⁴ Cf. ARNOLD, B., *German Knighthood...* op. cit., pp. 248-255.

5. INOCENCIO III, LAS TIERRAS ALEMANAS Y LOS EMPERADORES

Según la visión de Inocencio III (1198-1216)³⁵, un activísimo papa, dotado de enormes capacidades intelectuales y una exquisita sabiduría en lo relativo al derecho y las leyes, lo que convertía a un rey en emperador era la coronación en Roma por parte del pontífice; si el monarca no estaba consagrado y era en cambio coronado en otro lugar por otra persona, tal acto no tenía validez, generando por lo tanto un usurpador o un *antiemperador*, en la mejor tradición de los *tiranos* contra los que se venía enfrentando la Iglesia desde tiempos inmemoriales. Haciendo frente al avasallador apetito de los monarcas alemanes con respecto a las prerrogativas eclesiásticas, Inocencio III reclamó el derecho de aprobación papal, confirmación, y si era necesario, arbitraje entre los diferentes candidatos a través de su bula *Venerabilem* de 1202. Este contraataque magnífico se basaba tanto en el manejo habilísimo de la ley y de los cánones como en el prestigio y una fina inteligencia que hacía trabajar a toda la maquinaria burocrática y diplomática y eclesial de modo admirable. Gran conocedor de la situación política del momento, su reclamación del derecho a arbitrar y consagrar emperadores puso a la Iglesia de nuevo en la primacía de su relevancia.

Fue este papa-jurista (abogado), Inocencio III, sistemáticamente proclamó y trató de hacer valer las reclamaciones papales, llegando a la coerción y a la guerra cuando fue necesario. El objetivo era obtener el señorío papal sobre las tierras del centro de Italia: Toscana, Emilia la Marca y Romaña, arrebatándolas de los deseos territoriales de los diversos señores laicos; cabe destacar aquí que para que el Papado pudiese defender su independencia en esos tiempos, manteniendo sus instituciones de gobierno a pleno rendimiento, era necesaria una base formada por territorios o provincias anexos al Vaticano y a Roma que pudiesen proveer los materiales necesarios en la forma de tasas, suministros, materiales y provisiones variadas para que los diferentes órganos de gobierno vaticanos pudiesen existir. Sin tal base impositiva y terrena la existencia de un papa independiente se tornaba quimérica en el duro mundo medieval, por lo que en ocasiones hubo que ir a la guerra incluso, para defender tales derechos. Debe decirse, no obstante, que nuestro personaje expresó su beligerancia verbalmente más que tomando

³⁵ Aportaremos una breve bibliografía sobre este papa trascendental: SAYERS, J., *Innocent III, leader of Europe*. London & New York 1993; POWELL, J. M., *Innocent III: Vicar of Christ Or Lord of the World?* Washington 1994; BOLTON, B., *Innocent III: Studies on Papal Authority and Pastoral Care*. Ashgate 1995; SMITH, D. J., *Innocent III and the Crown of Aragon: The Limits of Papal Authority*. Ashgate 2004; HALL, M. C., *Pope Innocent III. The First Issues*. London 2012. No incluiremos aquí las fuentes medievales o las mismas obras del pontífice por quedar fuera del límite de nuestro trabajo y espacio.

parte en la lucha física contra los Staufen o los otros nobles. En 1205 el papa había logrado establecer firmemente su autoridad y su control militar en Roma y los territorios pontificios³⁶.

Si examinamos la situación de modo global se podría decir que las iniciativas llevadas a cabo durante su papado se coronaron con el éxito. El sistema creado por Inocencio III para el gobierno de las posesiones pontificias contemplaba funciones muy controladas y centralizadas sobre las tierras, incluyendo una clara y pormenorizada jerarquía, tanto política como religiosa y militar, con modelos de tasación y recaudación que resultaban ejemplares por su control. Este modelo fue continuado por sus sucesores en el siglo XIII³⁷.

Otro de los grandes problemas que atenazaba a la Iglesia de entonces era la opresión y rapacidad de los abogados, los condes laicos dispuestos como administradores de los obispos y que cometían toda clase de abusos desde su posición de poder, arrebatando a veces casi enteramente las rentas y propiedades del eclesiástico al que en teoría deberían proteger. Explicaremos ahora la naturaleza de este fenómeno extendidísimo en el Imperio, en sus trazos más principales³⁸.

Desde los tiempos Carolingios, y posteriormente con los Otones, los obispos de Alemania fueron encargados, frecuentemente contra su voluntad, de tareas seculares emparejadas con donaciones, cesiones o usufructo de recursos materiales, generalmente agrícolas, para que pudieran llevar a cabo tales misiones con el capital suficiente³⁹. El papado reformado después de Cluny dudó de que fuese conveniente seguir con este sistema, que separaba grandemente a los clérigos de sus labores espirituales; la inestabilidad y la crispación se pusieron de relieve especialmente en 1111 cuando Pascual II (1099-1118) contempló abandonar las regalías episcopales alemanas y entregarlas de vuelta al rey⁴⁰. Pero en los siglos XII y XIII los obispos habían aceptado

³⁶ Cf. MITCHELL, O. C., op. cit., pp. 58.

³⁷ Cf. MITCHELL, O. C., op. cit., pp. 57-59.

³⁸ Véase WOOD, S., *The Proprietary Church in the Medieval West*. Oxford 2006, pp. 312-339 y cf. la n. 3.

³⁹ Eran los únicos servidores al alcance del rey que sabían leer y escribir; su educación les hacía excelentes administradores por lo tanto muy solicitados, en un periodo de tiempo en el que grandes empresas regias necesitaban de cuidadosa organización y supervisión. Véase la bibliografía citada en la n. 4. Los principados eclesiásticos recibieron grandes extensiones de tierra de cultivo y bosque, lagos, ríos, minas y todos los recursos necesarios para la colonización ya desde los tiempos de Carlomagno.

⁴⁰ Véase WICKHAM, C., *Medieval Rome: Stability and Crisis of a City, 900-1150*. Oxford 2014. Muy posiblemente este pensamiento del papa estuviese relacionado con medidas de presión o negociaciones con el emperador; es sabido que la Iglesia esperaba recuperar prerrogativas que consideraba irrenunciables, por lo que debemos considerar que tal ofrecimiento marchaba en ese sentido.

ya su naturaleza dual como pastores y reformadores eclesiásticos y príncipes poseedores de tierras con responsabilidades temporales al mismo tiempo. Este enfoque, realizado desde la responsabilidad, fue pragmático, y se consideraba pese a todo el que menos sinsabores acarrea. Muy al contrario, los acuerdos entre partes que pudiesen desarrollarse después eran efímeros, inestables o insatisfactorios, por lo que los obispos a la larga acabaron tomando para sí todas las atribuciones de su cargo de gobernante.

La principal desventaja para un señor eclesiástico residía en que la poderosa jurisdicción criminal podía ser sólo ejercida a través de abogados laicos delegados como magistrados seculares, principalmente condes de alguna familia local, de donde procedía la fuente de todos los abusos.

Obviamente, los pontífices en Roma no podían permanecer impasibles ante tal situación. El prestigio y la autoridad como clérigos quedaron refrendadas por los movimientos de reforma papales, y se beneficiaron del mismo modo de las medidas expresas para fortalecer el brazo espiritual de los obispos. Inocencio III hizo mucho en ese sentido.

Los obispos tenían una ventaja que finalmente les otorgó la victoria definitiva: pese a sufrir las presiones y desafueros de sus abogados seculares ellos mismos nunca se extinguían y siempre encontraban sucesores dentro de la inagotable jerarquía eclesiástica, muy al contrario de las dinastías condales que acababan desapareciendo tarde o temprano. Además al ser príncipes de la Iglesia y a veces últimos herederos de posesiones nobiliarias, era frecuente que ante la falta de herederos legasen todo su patrimonio a los propios obispados que habían gobernado. Por lo tanto, se puede considerar que a finales del siglo XIII a más tardar, y en parte gracias a la eficaz labor de Inocencio III, el problema de los abogados seculares habían quedado resultado definitivamente⁴¹.

El otro de los problemas con los que tuvo que enfrentarse la Iglesia fue el de la anarquía y la guerra civil intermitente en las tierras alemanas, y muy especialmente en lo que atañía a la situación de los *ministeriales*. Inocencio III usó de toda su habilidad y sus prerrogativas y animó a los ministeriales imperiales a que abandonasen a Federico

⁴¹ Cf. MITCHELL, O. C., op. cit., pp. 59-61. Estos condes se excedían en sus atribuciones con harta frecuencia, expropiaban feudos, alodios y rentas, sometiendo las posesiones eclesiásticas y obispales a toda clase de rapiñas. Los obispos tenían como ventaja que pese a sufrir las presiones y desafueros de sus abogados seculares, ellos mismos nunca se extinguían, y siempre encontraban un sucesor, muy al contrario que las dinastías locales que se esfumaban al no haber descendencia.

de Suabia, traicionado así al señor que se mostraba contrario a los intereses del papa e incluso abiertamente beligerante con el pontífice. En 1211 absolvió del mismo modo a los ministeriales de su juramento de fidelidad hacia Otón IV, que por entonces se hallaba enemistado con él. En 1212 logró la promesa de Federico II de renunciar a Sicilia cuando fuese coronado emperador, cosa que no cumplió. Antes de Bouvines (1214) el papa obtuvo que Federico II y el rey de Francia se uniesen en la coalición que derrotó a Otón y Juan, rey de Inglaterra⁴².

Estos juramentos que el papa logró desviar eran un símbolo de la creciente importancia política de los *ministeriales*, pues comprometían así los servicios de campaña que sus señores con tanta urgencia necesitaban. Pero vemos como el papa obró magistralmente para hacerse con el poder del elemento político y militar de quienes constituían entonces verdaderamente la sangre y los músculos de las tierras alemanas⁴³.

Inocencio III deseó insuflar nuevas fuerzas en los canales apropiados y adecuados para restablecer la influencia eclesiástica. Cuando murió, exhausto por sus muchos trabajos, el poder papal se había reafirmado en Europa. Reconstruyó la administración de la Iglesia y las reformas introducidas por este papa se vieron refrendadas en el IV Concilio de Letrán (1215). Se dictaminó allí que sólo un obispo podía ordenar y confirmar sacerdotes. Se reafirmó la autoridad del clero sobre los laicos con la intención de combatir directamente y desafiar las herejías procedentes de pensadores no ordenados. En términos generales su pontificado vislumbró un amplio incremento de los poderes legales del papado. El pontificado romano se convirtió en efecto en el tribunal supremo de la Cristiandad. El apuntalamiento del sistema administrativo de la Iglesia y el incremento y centralización de su control tuvo la consecuencia inmediata de aumentar la calidad académica y formativa del alto y bajo clero.

Los papas prefirieron siempre que el liderazgo de las guerras santas estuviese en manos de obispos y cardenales⁴⁴. Cuando se estaba planeando la IV Cruzada, Inocencio III quería que estuviese dirigida por cuatro cardenales, dos de los cuales deberían marchar con el ejército a Palestina (Sofredo y Pedro Capuano). Al final la controvertida

⁴² Cf. DUBY, G., *el Domingo de Beauvines. 24 de julio de 1214*. Madrid 1988. Primero Inocencio III se enfrentó a Federico, que se negaba a aceptar sus ideas, pero después se reconcilió con él. En 1210 inhabilitó a Otón IV, ya que reclamaba tierras papales.

⁴³ Cf. ARNOLD, B., *German Knighthood...* op. cit., pp. 209-225.

⁴⁴ Obispos y cardenales cuyos poderes formales habían estado creciendo desde 1050 (Cf. MITCHELL, O. C., op. Cit., pp. 14). Véase CHAMBERS, D. S., *Popes, Cardinals...* op. Cit., p. 14 ss.

cruzada no se llevó a cabo así, habiendo pasado el poder a ciertos nobles franceses y borgoñones, así como a sus prestamistas venecianos, con los funestos y contraproducentes efectos conocidos de todos. Tal desafuero, así como el desperdicio de las energías cruzadas en la guerra contra Bizancio, crearon un aluvión de críticas y preocupaciones en Europa, que también afectaron al papado.

Por ello Inocencio III y después su sucesor Honorio III (1216-1227) quisieron que la siguiente cruzada fuera comandada por hombres de la Iglesia, pensando que de tal modo se evitaría la repetición del trauma de 1204. El propio Inocencio III llevaba un año planeando la V Cruzada en ese sentido, cuando le sorprendió la muerte; otros continuaron con su organización después. En ese caso dos cardenales estuvieron al mando y los resultados fueron desastrosos por no escucharse el consejo de los expertos militares laicos. Podemos comprobar aquí un último eco, triste y desgraciado, de los conflictos entre las dos espadas, la celestial y la temporal, que venían arreciendo desde doscientos años atrás; injerencias mutuas, estériles conflictos y derroche de energías y recursos que sólo sirvieron para dividir y enfrentar aún más a la Cristiandad⁴⁵.

6. LOS CONDES DE MÖRS COMO PARADIGMA DE LA NUEVA SITUACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA EN EL IMPERIO

Analizaremos por último un caso paradigmático que define a la perfección el estado de la política interior alemana a nivel local tras las querellas entre imperiales y papistas y la victoria alcanzada al respecto sobre los gobernantes terrenales por Inocencio III. Hablamos del condado de Mörs, ubicado en el Suroeste de Alemania.

Al igual que nombres como Otón, Conrado, Enrique o Carlos se repetían en las genealogías imperiales, Dietrich y Friedrich son los nombres, repetidos alternamente de los condes de Mörs, tal y como nos han llegado en los cómputos y las genealogías eclesiales⁴⁶. Se trata pues de una familia noble renana documentada desde el siglo XI como poseedora de unas tierras entre Berg, Güeldres, Cléveris y el Arzobispado de

⁴⁵ La teoría de la espada espiritual y la espada terrenal del papa Gelasio I (492-496) resurgió con mucha fuerza en ése tiempo.

⁴⁶ Aunque a veces el nombre *Dietrich* aparecía plasmado en la forma antigua, Teodorico. El condado aparece referenciado como *Murs*, *Murse*, *Moers* o *Mörs*, siendo esta última la más común, y otros nombres familiares frecuentes, aunque nunca llevados por los primogénitos, son los de *Elgerus* y *Johann*. Aunque el sitio ofrece documentación arqueológica romana tardía y ocupación franca, y al parecer los primeros condes se establecieron como abogados de un señorío entorno a un monasterio en el siglo VII, esos tiempos son demasiado oscuros para desentrañar siquiera una brizna de verdad.

Colonia, vecinos muy poderosos que en cierta medida condicionaron siempre su evolución, evitando su ampliación y desarrollo.

Desde una posición estratégica pero midiéndose siempre a rivales más fuertes, los condes de Mörs intentaron no sólo mantener su independencia, sino alcanzar el objetivo de veras ambicioso de la preponderancia en las tierras del bajo Rin. Colocados al principio bajo la influencia de los Arzobispos y sometidos a vasallaje por Cléveris tras la batalla de Worringen en 1288⁴⁷, los Mörs lograron sacudirse el yugo de los señores vecinos y convertirse en un poder independiente en el área, especialmente tras su unión dinástica por matrimonio con el condado de Saarwerden; aunque nunca lograron alcanzar la importancia suficiente para convertirse en ducado al igual que sus vecinos más poderosos, y tampoco pudieron reunir las viejas tierras del ducado de Westfalia, se puede considerar a los Mörs como aliados valiosos en el tablero del juego político, diplomático y militar; no en vano, señores tan importantes como los monarcas de Luxemburgo, emperadores y reyes de romanos ellos mismos, o los insignes duques de Güeldres, procuraron no dejarlos caer nunca y los apoyaron hasta en los peores momentos, conocedores de los importantes y valiosos servicios prestados y sin duda por prestar⁴⁸. Pero para llegar a la época de apogeo debemos primero regresar atrás, mostrando la evolución social y política que lo hicieron posible.

Después de 1100, los cambios políticos y económicos, con el desarrollo de instituciones de gobierno, la recuperación del comercio y el aumento de población que propició la colonización interna y roturación de muchas tierras, hicieron que los antiguos ducados perdiesen su carácter étnico y regional para pasar a fragmentarse en ramas menores con herederos a menudo enfrentados; las transformaciones en los

⁴⁷ El conde Dietrich von Mörs que aparece en la batalla formando junto al Arzobispo de Colonia, señor Siegfried I von Westerburg (1275-1297), era claramente un vasallo del príncipe eclesiástico. Pese a que les vinieron mal dadas en Worringen, ni el duque Eduardo de Güeldres ni el emperador Carlos IV, que era amigo del anterior, dejaron en la estacada a los condes de Mörs; se les entregaron treinta mil escudos de oro y la posesión de ricas tierras de cereal en Mullen, que sacaron a Dietrich IV (1356-1373) de sus graves apuros y de una más que previsible y angustiosa sumisión a Cléveris. Al otorgárseles la tierra boscosa y húmeda entorno a Gangelt, los Mörs también recibieron la ceca de esa ciudad, por lo que desde entonces pudieron acuñar moneda. El emperador Carlos IV (1344-1378) por su parte añadió el derecho de imponer un arancel sobre las mercancías “por tierra y agua” en Friemersheim, con lo que el pequeño condado recibió fuentes adicionales de riqueza y prestigio. Cf. HIRSCHBERG, K., *Historische Reise durch die Grafschaft Moers von der Römerzeit bis zur Jahrhundertwende*, Verlag Steiger. Moers 1975.

⁴⁸ Ni tan siquiera cuando uno de los últimos descendientes de la dinastía, Dietrich von Mörs (1414-1463) logró hacerse con la importantísima silla Arzobispal de Colonia el poder e influencia de la familia alcanzaron para proclamarse duques y reunir las tierras primigenias de la Westfalia carolingia. Por aquél entonces Friedrich IV, conde de Mörs (1399-1448), y hermano del Arzobispo Dietrich, se labró del mismo modo renombre en las cortes como caballero y miembro original de la orden del Toisón de Oro instaurada por el duque de Borgoña, Felipe III el Bueno (1419-1467).

elementos de ejercicio del poder por parte de los príncipes laicos y eclesiásticos propiciaron señoríos ducales sobre extensiones territoriales mucho más reducidas, que por lo tanto muy a menudo podían equipararse o ser superadas por los mismos condados que anteriormente estaban sometidos a los ducados, y que por el contrario ahora aprovecharon con habilidad las nuevas condiciones para hacerse con privilegios en una serie de triunfos pujantes. Desde entonces, y como telón de fondo de los conflictos locales y de los enfrentamientos entre papa y emperador, los condes aumentaron sus oportunidades y su importancia local, de tal modo que a menudo lograron la independencia práctica de los antiguos duques. Asimismo el título de *conde* pasó de representar el servidor imperial que ejercía la justicia pública en nombre de la corona a designar al gobernante con derechos dinásticos y hereditarios que ejercía jurisdicción señorial sobre un territorio, a menudo grande en tamaño y fortalecido.

El proceso en Mörs fue exactamente el mismo, llegando en principio de mano del conde Dietrich a partir de 1226; de un dominio poco conocido llevando a cabo una existencia subsidiaria y oscura como peones de los duques y los señores eclesiásticos renanos, el condado creció no sólo en extensión, sino también en riqueza y peso político. Dietrich aprovechó las prerrogativas otorgadas por los Staufen (y especialmente Federico II) al máximo y convirtió su dominio en un eficiente aliado que podía ofrecer servicios y desempeñar un papel en la política alemana a gran nivel. Una vez sacudido el anonimato, los condes de Mörs llamaron a las puertas de los poderosos y se hicieron un lugar por derecho propio en los grandes concilios, tanto en Renania, como en Westfalia o incluso en Borgoña. Figuras claves de la política del noroeste europeo, hicieron valer su creciente pujanza y su valiosa localización física para convertirse en condes de rango importante y en aliados tan buscados como queridos⁴⁹.

El siglo XIV sólo verá su posición fortalecerse y refrendarse aún más, con el rechazo absoluto de las reclamaciones de vasallaje que efectuaron en vano sus vecinos y con la proclamación de sus metas y propios designios políticos. Tras la obra maestra de la diplomacia que fue su unión con Saarwerden, la familia alcanzará la cúspide del poder, la riqueza y el prestigio en la figura de Dietrich II von Mörs, que a la sazón ostentará una renombrada silla de Elector como Arzobispo de Colonia entre 1414 y

⁴⁹ Reinaldo IV de Güeldres también comprendió a la perfección que pese a vivirse (y sufrirse) aún las consecuencias de la derrota en Worringen, no era conveniente perder aliados tan abnegados y valerosos como los Mörs. Cf. ALTGELT J. H., *Geschichte der Grafen and Herren von Mörs*. Düsseldorf 1845.

1463⁵⁰. Tras coronar al mismo Segismundo y codearse con los grandes reyes y señores de toda Europa, el Arzobispo dejará una huella imborrable en las crónicas, memorias y recuerdos de muchos guerreros, poetas, eclesiásticos y viajeros. Aunque sus grandes designios terminaron en un rotundo fracaso, que queda fuera del marco de nuestro trabajo, y toda la familia Mörs se extinguió a finales del siglo XV y principios del XVI, sería el papa Pío II (1458-1464) el que calificase a Dietrich von Mörs como “*el alemán más importante y preclaro de todo su tiempo*”⁵¹.

7. CONCLUSIONES

El panorama institucional en el Imperio no puede compararse con ningún otro ámbito, y del mismo modo las consideraciones, estudio y el análisis han de efectuarse de modo esencialmente diferente, atendiendo a los rasgos específicos.

La configuración dual de la monarquía alemana es el primer rasgo a destacar. El emperador es un poderoso señor laico con derechos feudales, controla los caminos, las minas, sus tierras personales y puede recaudar una amplia serie de impuestos; si negocia con los nobles, estos muy a menudo estarán dispuestos a servirle, proveyéndole de dinero y tropas, pero por otra parte, en un Imperio Cristiano, la función sacra del emperador es igualmente relevante, y con unas tradiciones al respecto que se remontaban a Carlomagno e incluso a Constantino, el papel del *César* respecto a la Iglesia debía ser cercano, meticuloso y firme, siguiendo el ejemplo que se veía en el vecino imperio de Bizancio.

No obstante, los recursos a disposición del emperador siempre fueron limitados. La expansión tanto al este como al oeste, el dominio de Italia y las aventuras mediterráneas, por no mencionar las cruzadas en Tierra Santa, elevaron por encima de lo tolerable el nivel de gasto disponible así como los recursos humanos y la voluntad de súbditos y allegados. Diferentes dinastías y diferentes caracteres individuales lograron amasar tierras gigantescas y coleccionar un sinnúmero de coronas, como hemos mencionado, pero el resultado final de todas las empresas seguía pendiendo de hilos muy finos: una derrota en el campo de batalla, las rebeliones nobiliarias en casa, la oposición fomentada por el papa o una inoportuna falta de descendencia, unidas todas

⁵⁰ Puede consultarse una de las escasísimas monografías del personaje, DROEGE, G., *Verfassung und Wirtschaft un Kurköln unter Dietrich von Mörs (1414-1463)*. Bonn 1957.

⁵¹ Cf. VAUGHAN, R., *Phillip the Good: the Apogee of Burgundy*. London 2002, p. 225.

ellas a la carencia de dinero, podían poner fin a cualquier sueño imperial, y de hecho así lo hicieron.

Pero el liderazgo del emperador, aunque a nivel europeo y en las cortes de los otros grandes reyes fuese una condición meramente nominal, no dejó de tener nunca una cierta seducción latente y una imagen que podía ser desoída pero que nunca o casi nunca, ni en los peores tiempos de las excomuniones, dejaba de ser venerada. Así, encontraremos siempre a los emperadores convocando concilios, acudiendo en ayuda del clero, liderando las cruzadas y las guerras e incluso vislumbrado los tiempos venideros, al menos en parte, con una avanzada defensa de las clases medias y los derechos de las ciudades, una posición política de vanguardia que quizás pudiera denominarse *protorenacentista*.

No hay que olvidar la dificultad innata y enorme de las empresas que se empezaron o se llevaron a cabo, verdaderos retos si nos atenemos al nivel tecnológico pero que además se complicaban adicionalmente por las propias carencias institucionales, aunque quizás nunca pudo haber sido de otro modo; recuérdese que los mismos emperadores tenían una visión orgánica de su sociedad y que lejos de intentar desarrollar la centralización que aparecía en Inglaterra, Aragón, Castilla o Francia, estaban satisfechos de referirse al Imperio como un cuerpo en el que electores, duques, señores, obispos y margraves eran los miembros, miembros de los que consecuentemente se esperaban servicios por el bien común, especialmente el mantenimiento de la paz, posiblemente el gran fracaso de toda la historia medieval alemana.

Las cuestiones geográficas también pesaron sobremanera, como ya hemos mencionado; grandes dificultades físicas y obstáculos naturales separaban las diversas tierras y hacían las comunicaciones lentas y pesadas. Es posiblemente este motivo el que llevó a la corte imperial a ser peripatética durante una gran parte de su existencia, pues se hacía necesario políticamente visitar las regiones más alejadas o aisladas, para mantener tanto el contacto como la supervisión.

Y por último añadiremos las prolongadísimas querellas entre papa y emperador como factor esencial y determinante del desarrollo político y jurisdiccional de la Alemania medieval; si las energías y fuerzas hubiesen sido dirigidas a la modernización y la reforma de modo interno en lugar de emplearse casi continuamente en Roma o en toda Italia, quizás los resultados a largo plazo hubiesen sido mucho más provechosos, y

la colonización del Este más intensa, amplia, prolongada y duradera. Pero dejaremos el pensamiento último como lo que es, una mera hipótesis, una conjetura para dar su punto y final al trabajo.

8. BREVE NOTA HISTORIOGRÁFICA

Resulta sorprendente comprobar cómo sólo desde hace muy poco tiempo un aspecto tan esencial de la historia medieval europea como el Sacro Imperio Romano Germánico ha empezado a tener bibliografía disponible en otros idiomas que no fuesen el alemán. La negligencia se agrava si es posible considerando el nulo peso que tales aspectos suelen tener en los planes universitarios contemporáneos y occidentales. En España por desgracia el primer emperador alemán al que se le presta verdadera atención no es otro que Carlos V (1517-1556)⁵², nuestro rey Carlos I de España, por motivos obvios que poco o nada tienen que ver con la historia medieval alemana, y aunque se trata el *fecho del Imperio* en los estudios concernientes a la magna figura del rey de Castilla Alfonso X el Sabio (1252-1284), a veces de manera anecdótica y con una superficialidad que no casa con la importancia del asunto en la política castellana de entonces, casi el resto de cuestiones referentes al emperador germánico continúan esencialmente sin tratar en nuestro idioma⁵³.

No fue hasta los pioneros trabajos del profesor Leyser⁵⁴ cuando comenzó a florecer una historiografía anglófona sobre el Sacro Imperio Germánico que hoy es abundantísima, además de estar dotada de gran mérito y calidad. Amplias escuelas tanto en Estados Unidos como en las diversas ramas del mundo británico ofrecen informaciones, publicaciones e investigación en los más diversos campos, desde el punto de vista teológico, militar, social, económico, mental o arqueológico, no importa del periodo que sea, tanto de los pueblos germánicos en tiempos antiguos como de los francos, de la Edad Media Alta y Baja y de todas las dinastías imperiales y señoriales involucradas. Quede como propuesta y reflexión que tal ámbito esencial del medievo

⁵² Destacaremos aquí en ese sentido la reciente obra de CARRASCO, R., *La empresa imperial de Carlos V y la España de los albores de la Modernidad*. Madrid 2015.

⁵³ La única monografía reciente sobre el Sacro Imperio es la de RIVERA QUINTANA, J. C., *Breve historia de Carlomagno y el Sacro Imperio Romano Germánico: La desconocida historia de la Europa medieval y del emperador que la hizo renacer del oscurantismo y sentó las bases de la cultura de Occidente*. Madrid 2008, cuyo gran título posiblemente sea más intensivo que algunos de los propios contenidos.

⁵⁴ Hablamos especialmente de la monografía memorable: LEYSER, K., *Medieval Germany and Its Neighbors, 900-1200*. London 1982.

alemán debería comenzar a ser estudiado también con igual intensidad por la historiografía hispánica, sobrepasando de una vez por todas los tímidos y autoimpuestos límites de los manuales de historia general.

BIBLIOGRAPHY

- ABULAFIA, D., *Frederick II: A Medieval Emperor*, Oxford 1988.
- ALTGELT J. H., *Geschichte der Grafen and Herren von Mörs*, Düsseldorf 1845.
- ALLSHORN, L., *Stupor Mundi: The Life & Times of Frederick II, Emperor of the Romans, King of Sicily and Jerusalem, 1194-1250*, London 2015.
- ARNOLD, B., *Count and Bishop in Medieval Germany: A Study of Regional Power, 1100-1350*. Pennsylvania 1991.
- ARNOLD, B., *German Knighthood (1050-1300)*, Oxford 1985.
- ARNOLD, B., *Medieval Germany 500-1300. A Political Interpretation*. London 1997.
- ARNOLD, B., *Princes and Territories in Medieval Germany. A Study of Regional Power, 1100-1350*, Philadelphia 1991. WOOD, I., *The Missionary Life: Saints and the Evangelisation of Europe, 400-1050*. Edinburgh 2001.
- BACHRACH, B. S., *Merovingian Military Organization, 481-751*, Minneapolis 1972.
- BACHRACH, D. S., «The Military Organization of Ottonian Germany, c. 900-1018: The Views of Bishop Thietmar of Merseburg», en *The Journal of Military History* 72 (2008), pp. 1061-1088.
- BACHRACH, D. S., *Warfare in Tenth-Century Germany*, London 2014.
- BACHRACH, D. S. «Restructuring the Eastern Frontier: Henry I of Germany, 924-936», en *Journal of Military History* 78-1 (2014) pp. 9-36.
- BECHER, M., *Charlemagne*, New Haven & London 2005.
- BLUMENTHAL, U. R., *The Investiture Controversy: Church and Monarchy from the Ninth to the Twelfth Century*. Pennsylvania 2010.
- BOLTON, B., *Innocent III: Studies on Papal Authority and Pastoral Care*, Ashgate 1995.
- BOUCHARD, C. B., *Sword, Miter, and Cloister: Nobility and the Church in Burgundy, 980-1198*. Ithaca (NY.) 2009.
- BROWN, P., *Authority and the Sacred: Aspects of the Christianization of the Roman World*. Cambridge 1997.
- CARRASCO, R., *La empresa imperial de Carlos V y la España de los albores de la Modernidad*, Madrid 2015.
- CASSADY, R. F., *The Emperor and the Saint: Frederick II of Hohenstaufen, Francis of Assisi, and Journeys to Medieval Places*, Chicago 2011.
- CONSTABLE, G., *the Reformation of the Twelfth Century*. Cambridge 1998.
- CONTAMINE, P., *La Guerra en la Edad Media*. Barcelona, 1984.
- CHAMBERS, D. S., *Popes, Cardinals and War*, New York 2006.
- DREW, K. F., *the Laws of the Salian Franks*, Philadelphia 1991.
- DROEGE, G., *Verfassung und Wirtschaft un Kurköln unter Dietrich von Mörs (1414-1463)*, Bonn

1957.

DUBY, G., *el Domingo de Beauvines. 24 de julio de 1214*, Madrid 1988.

FREED, J. B.; *Barbarossa, the Prince and the Myth*. New Haven 2016.

GILLINGHAM, J., *The Kingdom of Germany in the High Middle Ages (900-1200)*, London 1971.

GRAVETT, C., & MCBRIDE, A., *German Medieval Armies, 1300-1500*, London 1997.

GRAVETT, C., *German Medieval Armies, 1000-1300*, London 1997.

HALSALL, G., *Barbarian Migrations and the Roman West 376-568*. Oxford 2007.

HALL, M. C., *Pope Innocent III. The First Issues*, London 2012.

HARRIES, J., *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome, AD 407-485*. Oxford 1994.

HEATHER, P., *Emperadores y Bárbaros: el primer milenio de la historia de Europa*. Barcelona 2010.

HEATHER, P., *La Caída del Imperio Romano*. Barcelona 2006.

HIRSCHBERG, K., *Historische Reise durch die Grafschaft Moers von der Römerzeit bis zur Jahrhundertwende*, Verlag Steiger, Moers 1975.

JAMES, E., *the Franks*. Oxford 1988.

JONES, A. H. M., *the Later Roman Empire, 284-602: A Social, Economic, and Administrative Survey*. (2 vols.). London 1973.

KEEN, M., *Medieval Warfare. A History*, Oxford 2002.

LEYSER, K., *Medieval Germany and Its Neighbors, 900-1200*, London 1982.

MITCHELL, O. C., *Two German Crowns. Monarchy and Empire in Medieval Germany*, Cincinnati 1985.

MOMMSEN, T. & MORRISON, K. F., *Imperial Lives & Letters of the Eleventh Century*, Cambridge 2000.

MULLINS, E., *Cluny: In Search of God's Lost Empire*. London 2008.

NICOLLE, D. & MCBRIDE, A., *the Age of Charlemagne*. London 1995.

NICOLLE, D., *Carolingian Cavalryman AD 768-987*. Oxford 2005.

PHELAN, O. M., *the Formation of Christian Europe. The Carolingians, Baptism and the Imperium Christianum*. Oxford 2014.

POWELL, J. M., *Innocent III: Vicar of Christ Or Lord of the World?*, Washington 1994.

RAPP, C., *Holy Bishops in Late Antiquity: The Nature of Christian Leadership in an Age of Transition*. Berkeley 2013. BUSINE, A. (ed.), *Religious Practices and Christianization of the Late Antique City (4th – 7th centuries)*. Leiden 2015.

REUTER, T., *Germany in the Early Middle Ages, C. 800-1056*, London 1991.

RIVERA QUINTANA, J. C., *Breve historia de Carlomagno y el Sacro Imperio Romano Germánico: La desconocida historia de la Europa medieval y del emperador que la hizo renacer del oscurantismo y sentó las bases de la cultura de Occidente*. Madrid 2008.

- ROBINSON, I. S., *Henry IV of Germany 1056-1106*, Cambridge 2003.
- SALZMAN, M. R., *The Making of a Christian Aristocracy: Social and Religious Change in the Western Roman Empire*. Cambridge (Mass.) 2002.
- SAYERS, J., *Innocent III, leader of Europe*, London & New York 1993.
- SHANZER, D., *Romans, Barbarians, and the Transformation of the Roman World: Cultural Interaction and the Creation of Identity in Late Antiquity*, London 2016.
- SMITH, D. J., *Innocent III and the Crown of Aragon: The Limits of Papal Authority*, Ashgate 2004.
- VAUGHAN, R., *Phillip the Good: the Apogee of Burgundy*, London 2002, p. 225.
- WALLACE HADRILL, J. M., *The Barbarian West 400 – 1000*. Oxford, 1988.
- WEILER, B. & MCLEAN, S., (eds.), *Representations of Power in Medieval Germany 800-1500*, Turnhout 2006.
- WEILER, B., *Kingship, Rebellion and Political Culture: England and Germany, c. 1215 – c. 1250*, London 2011.
- WEINFURTER, S., *The Salian Century: Main Currents in an Age of Transition*, Pennsylvania 1999.
- WICKHAM, C., *Early Medieval Italy: Central Power and Local Society 400-1000*, London 1981.
- WICKHAM, C., *Medieval Rome: Stability and Crisis of a City, 900-1150*, Oxford 2014.
- WILSON, P. H., *The Holy Roman Empire: A Thousand Years of Europe's History*, London 2016.
- WISE, T., *Medieval European Armies, 1300-1500*, Oxford 2000.
- WOOD, I., *Franks and Alamanni in the Merovingian Period. An Ethnographic Perspective*. Rochester 1998.
- WOOD, S., *The Proprietary Church in the Medieval West*, Oxford 2006.